

No sé si eres tú, el otro, el que me abisma, el que trasmuta mi mirada hacia una mirada de búsqueda, el que me convierte en un viajero que se adentra en un territorio extremadamente dinamitado. No sé si eres tú esa necesidad que me motiva, que me hace desestimar los riesgos que puede entrañar ese camino, colocándome en un estado o en una situación donde todo parece indicar precaución, atención a lo desconocido, peligro; una especie de vértigo e inestabilidad semejantes a los producidos por la experiencia de un puente de altura.

Cuando nos abismamos nos entregamos plenamente al deseo de formar parte de algo; nos dejamos arrastrar por la contemplación, por el sentir, por el pensar; desligándonos y abstrayéndonos de nuestra realidad física para bajar a los infiernos o elevarnos a los cielos.